

REVISTA DE URBANISMO

Nº21, diciembre 2009

ISSN 0717-5051

El destilatorio de Quellón Nuevo: génesis y decadencia de un pueblo en la Isla Grande de Chiloé

The New Quellon distillatory: genesis and decay of a town on the Big Island of Chiloe, Chile

Sahady V., Antonio; Bravo Sánchez, José y Quilodrán Rubio, Carolina

Académico de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile

E-mail: asahady@uchile.cl

[::> Resumen](#)

[::> Introducción](#)

[::> De Yauquil a Quellón: una transformación explosiva](#)

[::> Quellón, en vías de ser la principal ciudad industrial sureña](#)

[::> Quellón y su ferviente vocación de puerto](#)

[::> Quellón, asolado por la globalización](#)

[::> Notas de cierre](#)

[::> Bibliografía](#)

[::> Versión completa/Complete version](#)

Palabras Claves: DESTILATORIO DE ALCOHOLES Y MADERAS, CHILOÉ, YAUQUIL, QUELLÓN & CIUDAD CHILOTA.

DISTILLER OF ALCOHOLS AND TIMBERS, CHILOÉ, YAUQUIL, QUELLÓN & CHILOTEAN CITY.

Citación:

Sahady V., Antonio, . Bravo Sánchez, José y Quilodrán Rubio, Carolina. En: Revista de Urbanismo, N°21, Santiago de Chile, publicación electrónica editada por el Departamento de Urbanismo, F.A.U. de la Universidad de Chile, diciembre de 2009, I.S.S.N. 0717-5051.

Resumen

Quellón, una de las principales ciudades chilotas, confín de la Isla Grande, debe su desarrollo económico y social a un destilatorio de alcoholes y maderas. A diferencia de la mayor parte de las demás localidades sureñas, germinalmente hispánicas y nutridas por la industria maderera de comienzos del siglo XX, la comunidad de Quellón construye su andamiaje sobre los réditos económicos que derivan del destilatorio. Su ocaso, sin embargo, deriva del cuestionable desembarco de la industria salmonícola.

Abstract

Quellón, one of the main chiloteans cities, confine of Isla Grande, because their economic and social development a distiller of alcohols and Woods. Unlike most of the other cities in southern, originally Hispanic and abounding by timber of early 20th century, the community of Quellón builds your scaffolding on economic revenues derived from the distiller. Its decline, however, derives from the questionable landing salmon's industry.

Introducción

La condición climática y el aislamiento han sido determinantes en la persistencia de la cultura de la Isla Grande de Chiloé. A pesar de los embates de la globalización, que pugna por adentrarse en su territorio, el patrimonio procura hacerse inexpugnable y defiende con denuedo su folclor, la vestimenta, las celebraciones, su cosmovisión, la fe. Y, sin duda, la arquitectura y sus poderosos efectos sociales.

Abundan los pueblos bordemarinos en el archipiélago. El mar es una constante, un paisaje omnipresente. Y las casas de madera, una extensión de ese paisaje. Las calles se van bordando en sus márgenes con una cinta continua de fachadas de lenguaje unitario, vestidas de colores y texturas hermanadas por la pátina que elaboran la lluvia el paso de los años. Cuando la arquitectura

se hace dispersa, las viviendas se mimetizan con la naturaleza. Se ha fundido, también, tras dos siglos de convivencia, el aporte cultural de hispanos y aborígenes.

En su origen y desarrollo, casi todas las localidades chilotas comparten características comunes. Mayoritariamente dependientes de la industria maderera, disponen de una economía básica. Pero hay excepciones. Una de ellas es Quellón, importante asentamiento de la Isla Grande que creció al alero de una empresa de destilación de madera y alcoholes.

Despuntaba el siglo XX cuando, en el sector de Yauquil, la sosegada vida de los habitantes de una pequeña caleta de pescadores artesanales sufría un cambio repentino. Se alteraban, al mismo tiempo, el paisaje circundante y la alicaída economía local y provincial.

De Yauquil a Quellón: una transformación explosiva

Quellón -toponímicamente proviene de la palabra “quëlon”, que significa el maqui- se encuentra en el extremo meridional de la Isla Grande de Chiloé. Administrativamente corresponde a la comuna del mismo nombre y se emplaza entre los 43° 06' latitud sur y los 73° 40' longitud oeste. La ciudad contaba, en 1992, con una población de 13.656 habitantes sobre una planta urbana de 3,21 km² de superficie.

Ajena a las fundaciones jesuitas, la localidad de Quellón es el producto de una intensa actividad comercial que se inició en 1906 y se extendió hasta mediados del siglo XX: un destilatorio de alcoholes y maderas. Considérese que en 1881 Quellón apenas era un punto menor en la ribera sur de Punta Lapa y, por consiguiente, dependía de una subdelegación marítima. (Fig.1.-).



Fig.1.- Destilatorio de alcoholes y maderas de Quellón. Vista Frontal.

Fte.: <http://historia-de-quellon.blogspot.com>

Localizado cerca del muelle antiguo -los indígenas lo conocían como “Yauquil”, que significa perdido, escondido o puerto de abrigo- el Destilatorio de Quellón S.A. comenzó a medrar vigorosamente. Contribuyeron a su instalación y su desarrollo importantes condiciones: un terreno con pendientes poco pronunciadas, un borde costero protegido de los vientos del suroeste y el bajo precio de la tierra. En ese enclave, por lo demás, podría fácilmente abastecerse de materia prima para su elaboración, como así, también, despachar los productos ya destilados por vía marítima. (Fig.2.-).

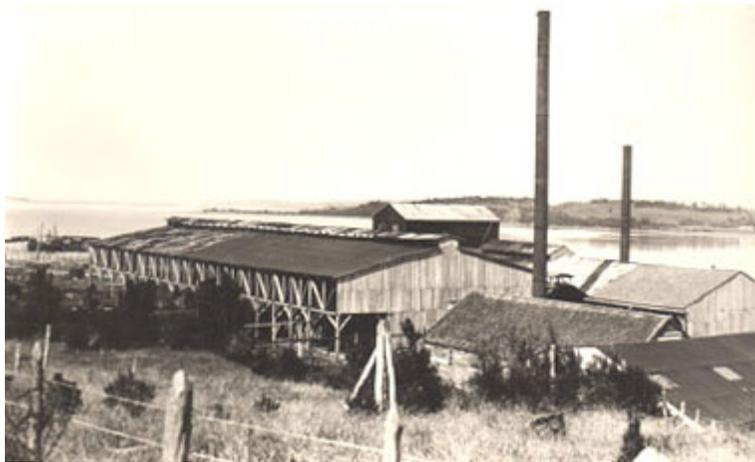


Fig.2.- Destilatorio de alcoholes y maderas de Quellón. Vista Posterior.
Fte.: Archivo Arquitectura Chilena. Depto Historia. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile.

Hacia 1905 llegaron las primeras maquinarias que alentarían el funcionamiento de la empresa. En una primera etapa (1906 a 1937), cuando la empresa pertenecía a la firma F. H. Mayer de Hannover -una de las primeras industrias destiladoras de maderas de Chile- la producción era netamente artesanal. Se aprovechaba, entonces, la totalidad del bosque nativo que rodea a Yauquil. Y también una gran cantidad de mano de obra en la estación de verano, en las faenas de la tala. (Fig.3.-).



Fig.3.- Uso indiscriminado del bosque nativo a través del sistema de tala, para alimentar la producción del destilatorio, que aún se conservan hasta nuestros días.
Fte.: <http://historia-de-quellon.blogspot.com>

Los efectos migratorios se dejaron sentir tan pronto se demandó mano de obra para cubrir las necesidades del destilatorio. Buena parte de la población de Quellón Viejo acudió al llamado, atraída por los incentivos ofrecidos a quienes optaban por el traslado. Un gran contingente de trabajadores se instaló en las inmediaciones de la industria, dando origen al pueblo de Quellón Nuevo, en 1908. (Fig.4.-).

Sin embargo, la industria no representó más que una efímera fuente laboral para los habitantes de Quellón, que gradualmente fueron perdiendo su interés por el trabajo ofrecido.

La merma de operarios obligó a los empresarios a contratar, con urgencia, mano de obra proveniente de otros lugares, en especial de la comuna de Castro. Mientras la industria producía a máxima capacidad, la madera se explotaba de manera indiscriminada, depredando los sectores planos de la comuna y las islas que enfrentaban al pueblo.

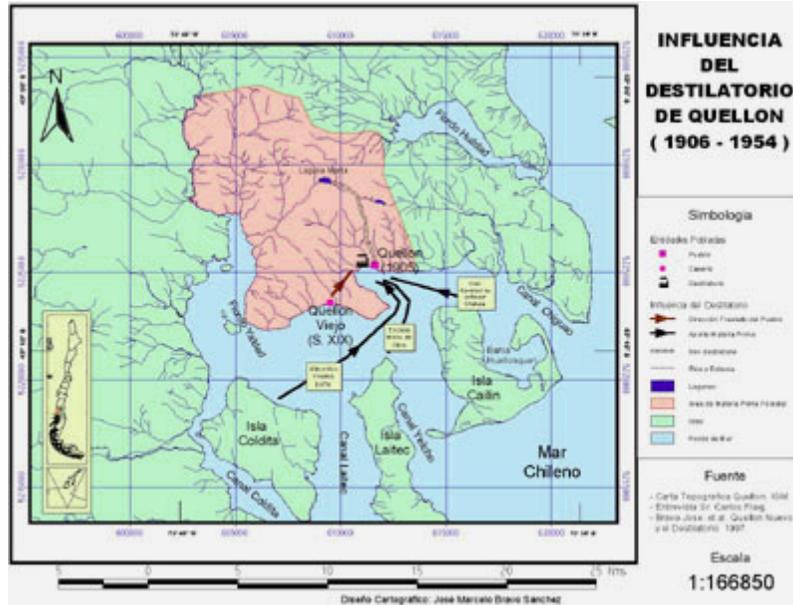


Fig.4.- Mapa de área de influencia de la actividad del destilatorio de Quellón. (1906 – 1954). Autor: José Marcelo Bravo Sánchez.

Tanta producción repercutía, necesariamente, en la frecuencia e intensidad de tráfico marítimo: chatas, *chalupones* y remolcadores transportaban maderas desde los bosques cercanos hasta la planta, para ser sometidas al proceso de destilación. De este proceso se obtenía acetona, acetato, alcohol metílico, carbón vegetal y otros subproductos. Permanentemente los barcos recalaban allí para cargar estos materiales y conducirlos, de preferencia, hasta las salitreras del norte chileno.

Quellón, en vías de ser la principal ciudad industrial sureña

La etapa artesanal dio paso, tras cinco años de preparación, a otra más industrial, una vez que Browning Blanchard y Menéndez Betti, los nuevos propietarios, tomaron posesión de los territorios fiscales que conformaban la localidad y alrededores inmediatos. Puesto en marcha en 1943, el nuevo negocio se extendió hasta 1954. Los socios del destilatorio deseaban invertir en una actividad que les reportara una alta rentabilidad en un tiempo breve, como había ocurrido con sus negocios anteriores (estancias ganaderas en Magallanes, navieras y transportes de carga). No les cabía duda de que la localidad de Quellón resultaba el lugar ideal: disponía de ricos bosques y de servicio marítimo permanente. Como si fuera poco, las tierras donde se emplazaba el destilatorio eran de las más depreciadas.

No tardó en incorporarse la necesaria infraestructura mecánica para la producción industrial. A modo de complemento, se construyó una vía férrea de 13 kilómetros de extensión y de 60 centímetros de trocha, que cubría la distancia que existía entre las instalaciones de la planta de destilación y el bosque que surtía de materia prima a la industria (sector de Santa Marta). (Fig.5.-).



Fig.5. Muelle del Destilatorio de Quellón.
Fte.: <http://historia-de-quellon.blogspot.com>

A este mismo periodo de modernización de la infraestructura corresponde la construcción de muelles de fierro de 150 metros de largo. Hasta allí arribaban las embarcaciones cargadas de maderas procedentes de las islas de Laitec, Coldita y Cailín. Y se habilitó, adicionalmente, un camino de 9 kilómetros de largo, entre la localidad de Quellón Nuevo y San Antonio, con el propósito de facilitar el traslado de la leña –también de los trabajadores-, hasta el propio destilatorio.

A los edificios asociados a la actividad destiladora -talleres, maestranzas para el mantenimiento de las maquinarias y embarcaciones- se sumaron galpones destinados al almacenamiento de la leña y las viviendas necesarias para el hospedaje de operarios permanentes. Una característica propia de la mayoría de las casas de Quellón era la puerta lateral, correspondiente a la entrada del pequeño almacén que abastecía de víveres a los empleados y a los trabajadores ajenos a la industria. Fig.6.-

Tras el decaimiento y cierre del destilatorio, una parte de la población originaria de Quellón retomó la primitiva pesca artesanal. Otros tantos emigraron en busca de nuevas condiciones laborales rumbo a la Patagonia chilena y argentina.

Cuando sobrevino el cataclismo de 1960, las construcciones de Quellón padecieron las sacudidas telúricas. No resistieron los

palafitos que bordeaban la costanera. Desaparecida esa barrera, el asentamiento urbano creció cerro arriba, dando origen a nuevas calles -Santos Vargas, Ladrilleros y 22 de Mayo- como, también a la Población de la Cruz Roja.



Fig.6.- Edificios asociados al destilatorio de Quellón.

Fte.: <http://historia-de-quellon.blogspot.com>

Quellón y su ferviente vocación de puerto

Quellón ha dejado de ser el pueblo tradicional para convertirse en una ciudad portuaria, producto del acelerado proceso de industrialización de los bordes marinos de la Isla Grande. Fig.7.-



Fig.7.- Vista aérea de Quellón en la época del destilatorio.

Fte.: <http://historia-de-quellon.blogspot.com>

En el puerto de Quellón se instaló y desarrolló la industria procesadora de mariscos y pescados y, en el último tiempo, en sus esteros e islas cercanas, se inició el cultivo de salmón y mitílicos (“Yadrán”, “Unimarc”, “Pacific Star”, “Quellón S.A.”, entre otras).

Como centro de desembarque de la captura marina desde Puerto Chacabuco hasta Chiloé, Quellón juega, en la actualidad, un papel muy importante. Desde allí se distribuyen sus productos hacia distintos mercados de Chile y el extranjero. Tampoco faltan, en las proximidades de la ciudad, los aserraderos de explotación maderera, la ganadería de menor escala, la actividad agrícola de autoconsumo y otras actividades que dan vida, trabajo y sustento a los quelloninos.

La ciudad cuenta con la necesaria infraestructura: un complejo portuario dotado de dos muelles, una planta de tratamiento de aguas servidas, cuatro estaciones de servicios, una feria artesanal, así como extensas y cuidadas playas. El explosivo éxito del turismo cultural se explica, sin embargo, por la belleza de sus parajes naturales y la abundante flora y fauna nativas. Cerca de la ciudad de Quellón destacan Puerto Carmen, Yaldad, Colonia Yungay, Curanue, Candelaria-Santa Rosa, Oqueldad, Chaiguao, Islas Laitec, Cailín, Coldita. Finalmente, el balneario de Punta de Lapa. Fig.8.-



Fig.8.- Vista frontal de Quellón Nuevo, desde Punta de Lapa.

Autor: José Marcelo Bravo Sánchez.

Hay que reconocer, no obstante, que el progreso ha ido dejando su marca irreversible: las actividades implantadas en el medio natural, explotando especies marinas diversas, han hecho estragos en el ecosistema local. Pero no es todo: también el paisaje cultural se degrada y cambia de escala con la irrupción de construcciones industriales en medio de sobrias viviendas de uno o dos pisos.

No resulta extraño comprobar, por ende, que en un plazo no superior a dos años, Yauquil llegó a convertirse en el pueblo de Quellón, desplazándose alrededor de 4,5 kilómetros desde su

lugar de origen hasta su localización actual. Prueba de ello es el tipo arquitectónico de sus casas, reiterado sin escrúpulos en su nuevo emplazamiento.

Por su parte, Quellón Viejo sigue siendo un caserío de no más de diez viviendas (entre ellas una casa de gente alegre), que testimonia con elocuencia el modo de vida de aquellas familias de pescadores que provienen del siglo XIX, con su capilla y cementerio propios. Sin embargo, la emigración de la mayor parte de los habitantes ha sido sinónimo de abandono y descuido. Peor aún: el paisaje, otrora poblado de bosques, ha derivado en pampas, campos silvestres, caminos precariamente abiertos. Figs.9.- y 10.-



Fig.9.- Iglesia de Quellón Viejo.
Autora: María de los Ángeles Ibáñez Browne.

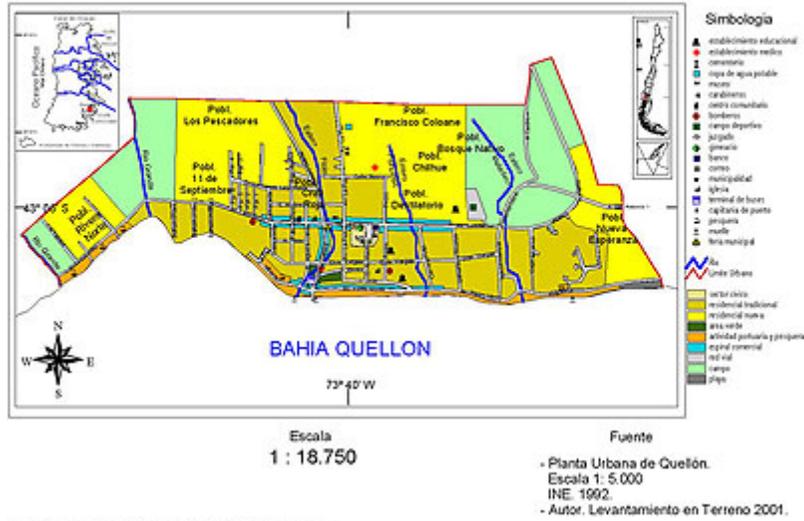


Fig.10.- Cementerio de Quellón Viejo.
Autora: María de los Ángeles Ibáñez Browne.

Desde un punto de vista urbano, el nuevo Quellón se ha desarrollado, a partir de su centro, primero hacia el norte, esto es, hacia el sector alto de la ciudad. Del universo construido, el 60% corresponde a conjuntos de ejecución reciente, asociados a las actividades portuarias y pesqueras; el resto se distribuye equitativamente entre los sectores de San Antonio y Punta de Lapa. Ambos sectores tienen como eje vial de expansión a la Avenida Ladrillero y como actividades predominantes, la pesca tradicional, la salmonicultura y el turismo. Fig.11.-

En el Quellón actual, gestado por el destilatorio, se reconoce un sector cívico, un sector residencial antiguo y un sector residencial nuevo. La actividad portuaria concentra, por su parte, un área económica relacionada con la actividad portuaria, pesquera y salmonícola. Emerge, como una muestra de los nuevos tiempos, un edificio-caracol destinado al comercio.

PLANTA URBANA DE LA CIUDAD DE QUELLÓN



Diseño Cartográfico: José Marcelo Bravo Sánchez.

Fig.11.- Mapa actual de Quellón Nuevo.
Autor: José Marcelo Bravo Sánchez.

La zona cívica se materializa en los principales edificios político-administrativos (la Municipalidad y el Juzgado de Policía Local. Pero no hay que desconocer la vitalidad que irradian los edificios representativos de la actividad financiera, o los inmuebles dispuestos para el servicio público, entre las calles 22 de Mayo y Avenida Ladrilleros: biblioteca, correo, notarías, conservador de bienes raíces. Fig.12.-



Fig.12.- Edificio edilicio de Quellón.
Autor: José Marcelo Bravo Sánchez.

En torno al destilatorio –edificio germinal de la ciudad actual- se consolidó el sector residencial más antiguo, cuyos sitios y casas

fueron heredados de los primeros habitantes. Por eso campea, aún, el repertorio formal de la arquitectura tradicional chilota, casi íntegramente de madera, incluyendo tejuelas en muros y cubierta.

Característica de este sector es la Población de la Cruz Roja, la más antigua de Quellón. Se asocia a este conjunto habitacional un comercio de pequeños almacenes y botillerías, amén de servicios comunitarios diversos, tales como la iglesia, los carabineros, los bomberos o un museo. Los límites de este sector son: al norte, Avenida Ladrilleros, Calle Nueva y calle Ernesto Pinto Lagarrigue; al sur, la Costanera con la Avenida Pedro Montt; al poniente, la calle Bahamondes; y, al oriente, la calle Nueva Variante y el pasaje Gran América. Fig.13.-



Fig.13.- Calle Juan Ladrilleros. Principal Avenida de Quellón.

Autor: José Marcelo Bravo Sánchez

El sector residencial más reciente, en cambio, se distribuye en los lugares altos y las periferias laterales de la ciudad; abundan las viviendas sociales y autoconstruidas con menos de 10 años de existencia: Los Pescadores, 11 de Septiembre, Rivera Norte, Nueva Esperanza, Francisco Coloane, Chilhue, Destilatorio y Bosque Nativo. Muchos de los habitantes de estas poblaciones llegaron con las instalaciones de las primeras salmoneras, en la década 1980-1990.

En el borde costero buscó acomodo la actividad portuaria, pesquera y salmonera. Es intenso el tráfico de embarcaciones y el cabotaje entre las regiones X y XI. Tres muelles existen a lo largo de esta zona, además de algunas plantas procesadoras de pescados y mariscos y unas cuantas salmoneras.

El comercio se concentra fundamentalmente en dos ejes centrales: las tiendas de ropa, los supermercados, las bencineras,

las ferreterías y, también, los locales de entretención (clubes de videos, por ejemplo). El primero de los ejes corresponde a la Avenida Ladrilleros, una vía de alto tránsito que conecta Castro con el balneario de Punta de Lapa. El otro eje es Avenida Pedro Montt, poblado de restaurantes, tabernas y pensiones destinadas a los marinos de paso. Fig.14.-



Fig.14.- Costanera Pedro Montt de Quellón.
Autor: José Marcelo Bravo Sánchez.

Un tercer eje, menos definido, corresponde a la calle Agustín Gómez García, donde destacan la Feria Artesanal de Quellón y el terminal rodoviario. El que sea una vía pavimentada –como las dos anteriores- no es más que una situación excepcional en medio de una localidad que aún tiene vocación rural. Fig.15.-



Fig.15.- Feria Artesanal. Calle Agustín Gómez.
Quellón.

Autor: José Marcelo Bravo Sánchez.

Quellón, asolado por la globalización

La descontrolada expansión de la ciudad –ascendiendo la ladera del cerro y extendiendo el balneario Punta de Lapa- propicia un efecto de conurbación. Es dable presumir que en un horizonte de diez años todas las localidades estarán conectadas entre sí: el valor de la tierra en las áreas rurales intermedias es aún muy bajo, en tanto que la actividad pesquera y salmonícola aumenta las expectativas de crecimiento urbano.

Junto con el avance físico de la ciudad, la población se incrementa explosivamente. No son ajenos a los quelloninos los cambios de las costumbres y la irrupción incontenible de la globalización. Fig.16.-



Fig.16.- Nuevos sectores habitacionales en la parte alta de Quellón.
Autor: José Marcelo Bravo Sánchez.

Súmese a ello la incorporación de pescadores que buscan nuevas oportunidades de trabajo. Algunos provienen de puertos como Talcahuano o San Antonio. Se produce, entonces, una colisión cultural entre formas de vida distintas. Se introduce, muy a pesar de los residentes originales, una subversión del orden establecido, una suerte de irrupción negativa en la sosegada atmósfera chilota. Surgen focos de violencia, exaltados por el creciente desempleo tras el cierre de importantes plantas dedicadas a la salmonicultura. El virus ISA ha sido el responsable del cese de actividades de las principales empresas. En consecuencia, el mercado decae y se extingue.

Ajena a este fenómeno, la ciudad crece sin el suficiente control, dejando al desnudo la falta de servicios tan indispensables como es el de la salud. El momento crítico se produce en épocas de marea roja, entre los meses de marzo y abril.

Tampoco la educación despegua de los niveles básicos. Puerto Montt y Castro son las plazas alternativas para suplir las carencias.

El nivel de urbanización de la ciudad es más bien rudimentario: tan sólo las vías principales se encuentran pavimentadas, esto es, Ladrilleros, Avenida Pedro Montt y las calles adyacentes.

Notas de cierre

La localidad de Quellón ha sufrido importantes transformaciones a lo largo de su historia. La sola aparición del destilatorio significó un cambio radical: irrumpió en medio del paisaje natural y humano, marcando por muchas décadas el destino de los habitantes. En efecto, los lugareños pasaron de ser humildes pescadores artesanales y recolectores marinos a obreros asalariados.

El destilatorio fue, por lo demás, el generador de la traza urbana, que tiende a un diseño lineal, a la vera de la calle Juan Ladrilleros. Alrededor de ese destilatorio se fueron construyendo las primeras viviendas. Eso explica que esta ciudad no cuente con una Plaza de Armas; en lugar de ella, un parque urbano satisface actividades sociales y cívicas.

Dos hitos históricos resaltan en el decurso histórico de Quellón: el primero, tiene relación con el destilatorio de alcoholes y maderas, que perduró por casi medio siglo y se constituyó en el núcleo del centro poblado de la localidad; el segundo corresponde a un período de mayor industrialización, cuando advino la salmonicultura, en la década 1990-2000. El explosivo crecimiento demográfico obligó a la extensión de la superficie poblada, materializada en nuevos sectores residenciales, un poco distantes de la clásica expresión de la arquitectura chilota.

Es preciso consignar que ambos momentos históricos implicaron una depredación de los recursos naturales: el destilatorio significó la tala despiadada de los bosques cercanos; las salmoneras, por su parte, afectaron el microsistema biológico del borde costero.

La supuesta bonanza que habría de proporcionar a los quelloninos la instalación del destilatorio fue apenas un espejismo. Sólo los primeros contratos favorecieron a los habitantes locales; a poco andar, se empleó mano de obra forastera. Imposible, entonces, sustituir las actividades económicas tradicionales: la pesca artesanal, la recolección marina, la agricultura, la ganadería, la venta de bienes y la prestación de servicios debieron seguir conviviendo con la industria salmonera.

Una vez que el destilatorio dejó de ser la fuente primordial de trabajo, los obreros retornaron a sus actividades tradicionales y, con ello, a las costumbres más genuinas de la cultura chilota. Sin embargo, con la industria salmonera –aniquilada por el pernicioso virus ISA- el cambio resultó irreversible: tras la decadencia y cierre de los principales centros productivos, los

nuevos cesantes han preferido rehusar a la posibilidad de volver a las actividades básicas, en contacto con la naturaleza. Antes bien, víctimas de la crisis generalizada, insisten en la búsqueda de un trabajo asalariado. Unos cuantos, en su defecto, han optado por el camino de la delincuencia o la drogadicción.

Casos como el de Quellón demuestran que el desembarco de la industria y su tecnología asociada a veces no pasa de ser una utopía del progreso. Los verdaderos favorecidos han sido los empresarios. Los oriundos del lugar, en cambio, comprueban con tristeza que amén de contaminación y un paisaje alterado negativamente, han obtenido desesperanza y frustración. De los cuantiosos beneficios económicos de los consorcios involucrados sólo han recibido una estela de desechos y una sostenida indiferencia ante su situación actual. Las autoridades políticas, desde su cómoda posición, quitan la mirada de este extremo de la isla grande de Chiloé, a la espera de que sea la propia necesidad de subsistir la que proporcione a los quelloninos la ansiada solución.

Bibliografía

- BRAVO, José. La Cultura Chilota y su Expresión Territorial en el Contexto de La Globalización de la Economía. Memoria para optar al Título Profesional de Geógrafo. U. de Chile. Santiago. 2004
- BARRIENTOS DÍAZ, Pedro. Historia de Chiloé. 2ª edición. Ancud, Chile: [s.n.], 1948. 252 págs.
- EMPERAIRE, Joseph. Los nómades del mar. 12ª edición. Santiago. Chile. LOM Ediciones 2002. 333 págs. ISBN 9562824292
- GAJARDO, Rodolfo. La vegetación natural de Chile. Clasificación y distribución geográfica. Santiago, Chile: Universitaria, 1993. 165 págs. ISBN 9561108258.
- GEETZ, Clifford. La interpretación de las culturas. 1ª edición. Barcelona. España. Gedisa Editorial. 1992. 387 págs. ISBN 8474323339
- GRERNIER, Philippe. Chiloé et les chilotes : marginalité et dépendance en Patagonie chilienne : étude de géographie humaine. Aix-en-Provence, France: EDISUD, 1984. 593 págs. ISBN 2857441771.
- ICCA. Plan de desarrollo integral Isla de Chiloé e islas

- adyacentes. Tomo 3. Santiago. 1965.
- MARINO, César. Chiloé, la cultura de la madera. Castro. 1980.
 - LEIVA, Erick y SAN MARTÍN, Jorge. Destilatorio de Quellón. 1906 -1958. Cátedra de Historia. Escuela de Geografía. Fernando Ramírez. 1995.
 - URBINA, Rodolfo. La periferia meridional indiana: Chiloé a fines del siglo XVIII. Instituto de Historia. UCV. Serie Monografía Históricas. N°4. Valparaíso. Chile. 1983. 164 págs.
 - SOFOFA. Boletín La industria de la destilación de maderas N°3. Marzo 1904.

